

# Boletín informativo



---

Año IV N° 11 1992 NOVIEMBRE  
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CATEQUETAS  
S. Buenaventura-9- Madrid 28005

## PRESENTACIÓN

La reflexión y actividad de AECA ha estado centrada, en estos últimos meses, en la colaboración en el Congreso internacional de Catequesis, celebrado en Sevilla en el pasado mes de septiembre, y en nuestras Jornadas anuales.

Del primero tendremos información amplia en las Actas del Congreso que se publicarán en dos números extraordinarios de la revista "Teología y Catequesis", pero queremos anticiparos algunos datos en este número del Informativo, que va dedicado fundamentalmente a nuestras Jornadas.

Del plan de trabajo de nuestra Asociación para este *trienio*, del que se informó algo a los participantes en las Jornadas, daremos detalle mas adelante para que podamos dar todos nuestra opinión sobre ello e indicar en qué medida estamos dispuestos a asumirlo.

Esperamos, con la ayuda del Espíritu, un curso muy fecundo para nuestra Asociación y para la catequesis española.

EL CONSEJO  
DIRECTIVO

## SUMARIO

### 1. Congreso Internacional de Catequisis

- 1.1. Crónica
- 1.2. Síntesis del Discurso inaugural
- 1.3. Declaración Final del Congreso

### 2. Jornadas AECA

- 2.1. Crónica
- 2.2. Síntesis de las aportaciones
- 2.3. Aspectos más destacados

### 3. El Catecismo de la Iglesia Católica

- 3.1. Nuevo Catecismo y fe actual

## I. CONGRESO INTERNACIONAL DE CATEQUESIS

### 1.1 Crónica

En la última semana de Septiembre nos encontramos en Sevilla más de 250 catequetas y catequistas de 27 países (de AECA participaron 28 miembros) para atisbar, al menos, por donde deberá ir la "catequesis del tercer milenio", teniendo como punto de referencia la catequesis en la primera evangelización de latinoamérica y los cambios experimentados allí y en Europa a raíz del Concilio Vaticano II.

Sevilla nos acoge llena de luz y color y especialmente embellecida por los acontecimientos que se celebran con motivo del Vº Centenario del Descubrimiento de América.

El lugar de la cita es el antiguo seminario de Pilas, localidad cercana a Sevilla; allí fuimos llegando en la tarde de día 20 y la mañana del 21, desde distintos puntos del mundo: Europa, Latinoamérica, América del Norte y Filipinas.

Tras un acto inaugural presidido por el Sr. Arzobispo de Sevilla, el Nuncio de su Santidad en España, Mons. Crescenzo Sepe, Secretario de la Congregación del Clero, el Obispo de Jerez, Amador Menudo, director del Congreso y el Alcalde de Pilas; comenzaron los trabajos del Congreso en el que se compaginaban las ponencias con sus respectivos debates, los seminarios correspondientes a cada ponencia y las comunicaciones y experiencias enviadas por los congresistas de distintos países.

La aportación de los ponentes fue muy rica y de gran altura teológica e histórica. Las tres ponencias con sus seminarios constituyeron una buena representación del pensamiento y de la praxis catequética, tanto en Europa como en Latinoamérica.

En el ánimo de todos, ponentes y congresistas, estaba la clara preocupación sobre como responder a las exigencias de una nueva evangelización, desde una catequesis que sea comunicación del mensaje vivo de Cristo, interrogante serio a nuestras formas de vivir materialistas e insolidarias, acicate y estímulo en el compromiso con los hermanos más pobres y expresión de esperanza y amor en una sociedad secularizada y con fuertes signos de desamor.

En los coloquios, debates y conversaciones grupales aparecía el interés por las nuevas formas, los nuevos lenguajes, la inculturación... etc. así como el espíritu crítico ante lo que tenemos y el deseo de búsqueda de nuevos caminos que nos lleven a encontrarnos con los increíbles y alejados.

Dentro de la dinámica del Congreso, es bueno destacar la labor de Vicente Pedrosa, Presidente de nuestra Asociación, por su talante organizativo, su acogida y carácter conciliador. Y también la acción callada de los miembros de AECA que actuaron incondicional y eficazmente como moderadores, secretarios y radares, haciendo posible el ir descubriendo lo que iba aconteciendo en cada grupo y la recogida de datos, aspectos y acentos que facilitaron la redacción de la Declaración final.

Alternando con los trabajos de reflexión, búsqueda y síntesis, pudimos disfrutar de momentos festivos, celebraciones y de convivencia que hicieron más rica nuestra experiencia: Un grupo de catequistas de Toledo nos alegró e interpeló con un happening, auténtica catequesis, sobre cómo transmitir hoy el mensaje. El Ayuntamiento de Pílas nos obsequio con un generoso aperitivo al primer día y el arzobispado de Sevilla con un almuerzo, el día dedicado a las visitas a: la Catedral de Sevilla, la exposición de catequesis y la Expo'92. Un grupo folklórico de Pílas nos sorprendió con una misa rociera y animó la cena festiva del tercer día con sevillanas, flamenco y cante andaluz.

El viaje a los lugares colombinos nos dio la oportunidad de encontrarnos con los participantes en el Congreso mariano y mariológico y nos hizo disfrutar de la belleza de la Rábida, donde tuvimos un acto mariano, de Palos y de Moguer.

Como sombras del Congreso, destacamos las deficiencias en la organización que resultaron incómodas para no pocos participantes, sobre todo al principio, así como la escasez de tiempo para compartir las muchas y ricas experiencias de los representantes de distintos países; Y también la ausencia de obispos españoles en este Congreso, que no paso desapercibida para nuestros hermanos de otros países que sí estaban bien representados en algunos de sus prelados (Brasil, Méjico, Portugal y Filipinas).

La clausura se realizó con una excelente lección-síntesis de todo el Congreso y de su Declaración final, expuesta por el P. Antonio González Dorado, Rector de la Facultad de Teología de Granada en torno a la Catequesis y la Nueva Evangelización. La Eucaristía la presidió el Sr. Arzobispo de Sevilla que estuvo muy cercano y cordial y concelebraron con él los tres obispos congresistas de otros países (el de Filipinas ya se había marchado), D. Rafael Bellido, obispo de Jerez y el prelado de las misiones Diocesanas del País Vasco en Ecuador, que también participó en el Congreso, y varios de los sacerdotes de los equipos de ponencia y de Sevilla.

Deseamos que esta experiencia nos lance a una acción catequética profética y animada por el Espíritu de Jesús, que pueda presentar alternativas a una sociedad necesitada de liberación y de felicidad.

Maruja Navarro.

## **1.2 Discurso inaugural. Síntesis**

Mons. Crescenio Sepe - Secretario de la Congregación para el Clero

El tema seleccionado -en este Congreso -"Catequesis e Iglesia del futuro. Hacia la catequesis del tercer milenio", es más que nunca actual y sugestivo, por la posibilidad que ofrece de abrir alguna perspectiva sobre la catequesis del tercer milenio.

En muchos de nuestros contemporáneos existe el convencimiento que el paso hacia el tercer milenio coincide con el inicio de una nueva fase en la historia de la humanidad, de la Iglesia y de la evangelización. Hoy, nuestra situación de evangelizadores presenta una cierta

semejanza con aquella de S. Pablo que emprendió el anuncio del Evangelio en el mundo profano, griego y latino, y debió enfrentar enormes problemas, no planteados a los cristianos provenientes del mundo hebreo.

El contexto en el cual debe ser hoy anunciado el Evangelio es distinto al de ayer. Los medios de comunicación hacen posible que los eventos y problemas de unos, sean conocidos rápidamente por todos. Las diversas culturas están siempre en contacto entre sí. El pluralismo social y religioso es un hecho presente en todas partes. El papel de la secularización en la realidad del mundo civil y político, así como en el campo de las ciencias y de la tecnología es fuertemente dominante. Y muchísimos bautizados viven inmersos en esta realidad secularizada y pluralista y en ella deben dar su propio testimonio evangélico.

## 1. Preocupación por el acto de fe

El primero y más urgente problema de la catequesis en muchos lugares y países no es el conocimiento doctrinal de la fe, sino el hecho mismo de la fe, o sea el acto de fe: el hecho de creer en Dios y de creer en Jesucristo.

No podemos ignorar que en los encuentros de catequesis nos encontramos frecuentemente cara a cara con un mundo no cristiano, con sujetos bautizados, pero no evangelizados, ni aún a nivel inicial. Por tanto, la primera preocupación deberá ser que todos los participantes en la catequesis puedan 'acceder' a la fe en Jesucristo.

Obviamente es necesario anunciar el Evangelio. Pero ¿en qué modo y en qué sentido esto es factible en el contexto de la catequesis? Me remito a la Iglesia en España, que desde hace algunos años desarrolla una labor de búsqueda y reflexión sobre la catequesis fundante y misionera de los bautizados, alejados de la vida de la Iglesia.

## 2. Catequesis como escuela de cristianismo

En los últimos años se ha dicho y se ha escrito mucho sobre la catequesis de adultos. El problema es importante e ineludible, si se desea asegurar la transmisión de la fe a una nueva generación. Aunque esto no nos hace cerrar los ojos frente al hecho evidente de que, hasta el presente, la mayor parte de los esfuerzos catequísticos de la Iglesia han estado dirigidos hacia los niños, y en menor grado a los adolescentes.

Ahora bien, la catequesis de los niños y adolescentes, en su aplicación concreta, hace resaltar tres grandes interrogantes que implican la responsabilidad del catequista.

a. En la catequesis de niños-adolescentes, el aspecto de conversión está casi del todo ausente. Para llegar a ser cristiano, no basta con asimilar nociones; es necesario convertirse. Se necesita acoger el proyecto de Dios, entrar en él, creer en Jesucristo y adherirse a su Evangelio.

b. En la mayoría de los casos, la catequesis de los jóvenes termina con el Sacramento de la Confirmación y, con ésta, termina también para muchos el periodo regular de un contacto con la Iglesia. La inserción en la Iglesia, o sea la participación activa en la vida de la comunidad de creyentes no funciona como debería funcionar.

Para remediar este problema es tal vez necesario que la actividad catequística sea mucho más sentida como corresponsabilidad de toda la comunidad creyente. Sin una mayor participación de muchas fuerzas vivas de la comunidad y un mas intenso encuentro intergeneracional, será difícil aportar cualquier mejoría a esta situación.

c. La catequesis no debería estar jamás separada de una auténtica escuela de vida cristiana. Aislada de la comunidad, de la oración y de la celebración de la fe y de la práctica de la

caridad y del compromiso hacia el prójimo, la catequesis no puede asegurar la transmisión de la fe a una nueva generación de cristianos.

### **3. Centralidad del misterio de Dios y de Jesucristo en los contenidos**

Uno de los grandes problemas de la catequesis, que deriva de la cultura contemporánea es que, muchos desearían una religión sin dogmas. La fe cristiana es vista, principalmente, como empeño ético, sobre todo como empeño por la justicia y la paz.

Nadie puede poner en duda que la fe cristiana está esencialmente unida a la práctica del mandamiento del amor y que la catequesis debe enseñar la práctica de la justicia, como parte esencial de la presencia cristiana en el mundo. El problema está en que la fe cristiana no es reducible a la ética o a la práctica de la justicia social. Su centro es Cristo Salvador, la Gracia, la Reconciliación, la llamada a ser hijos de Dios... Por ello, la catequesis de los próximos años, sin olvidar el empeño por la justicia y la paz, ¿no deberá, quizás, preocuparse más esencial y directamente por el anuncio de Jesucristo y de su mensaje y de la relación personal del creyente con El ?, ciertamente en diálogo con la vida y la realidad del hombre de hoy.

### **4. Contexto multicultural y multireligioso**

En estos últimos años se ha hablado mucho de la necesaria inculturación de la fe y de la catequesis. Este problema es importante no solo en las culturas no occidentales, sino también en el mundo occidental.

Ya no existe en ninguna parte el monolitismo cultural. En todos los ámbitos se da una multiplicidad de culturas, frecuentemente distantes y diversas entre si. Por ello, es necesario que en la catequesis se tenga esto en cuenta, y afronte, con seriedad y equilibrio, este desafío en el próximo futuro.

### **5. El personal catequístico**

En la segunda mitad del siglo XX hemos pasado de sacerdotes y religiosos a una casi totalidad de laicos, en su mayor parte mujeres. Esto suscita algunos problemas que reclaman la atención de los catequistas y responsable de la catequesis. Entre ellos:

a. La necesidad de formación de los catequistas y muy especialmente de aquellos que se dediquen a la catequesis de adolescentes-jóvenes y de adultos. Esta formación deberá tener muy en cuenta que no se vive ya en una sociedad cristiana sino en un mundo fuertemente secularizado y pluralista.

Se trata, por tanto, de formar, a través de una adecuada catequesis, cristianos capaces de vivir con autenticidad el propio testimonio cristiano, en este contexto.

b. El problema de la justa colocación y reconocimiento de esta inmensa multitud de catequistas. Es preciso decir que el catequista no puede ser considerado como un funcionario, puesto que es un cristiano con una vocación particular, el cual desarrolla en la Iglesia un rol de primaria importancia.

### **6. El lenguaje de la catequesis**

En la medida en que el mundo es menos cristiano y . los destinatarios de la catequesis están, en su gran mayoría, faltos de válidas experiencias de vida cristiana, el lenguaje de la catequesis resulta menos comprensible.

Es necesario afirmar que el lenguaje del catecismo no es identificable con el lenguaje de la catequesis.

El problema del lenguaje, en el campo eclesial, es el problema del modo adecuado de transmitir la verdad. Sin duda no es fácil conjugar la búsqueda de un lenguaje comprensible al hombre de hoy y la preocupación de no perder términos y formas de decir que han sido usados durante siglos en la catequesis, en la predicación y en la enseñanza autorizada de la Iglesia.

## **7. Catequesis e Iglesia del futuro**

La catequesis debe tener, para la Iglesia del futuro, mayor importancia que ha tenido en el pasado reciente. Porque en el actual contexto es mucho más difícil confiar la transmisión de la fe a la familia, a la escuela y a la cultura ambiental.

La catequesis deberá cuidar más explícitamente aquellos elementos que comporta el llegar a ser cristiano, como ha sido indicado en el Rito de la Iniciación Cristiana de Adultos.

## **8. El catecismo de la Iglesia Católica**

De la publicación del Catecismo no conviene sacar la impresión que el único y principal problema de la catequesis en el mundo contemporáneo sea el libro del catecismo. La Comisión Editora subraya que el catecismo es solamente "uno de los medios de la catequesis". Y el Papa Juan Pablo II decía que este catecismo no trata de sustituir a los Catecismos diocesanos o nacionales, sino que es "punto de referencia" para éstos. "No quiere ser, pues, un instrumento de aplastante uniformidad sino una importante ayuda para garantizar la unidad de la fe".

La Congregación no sólo no ha obstaculizado la redacción de catecismos para niños, adolescentes y adultos, sino que lo ha estimulado porque ve importante que en cada ámbito cultural exista una expresión autorizada de la fe católica, en la cual todos los cristianos puedan encontrarse y sirvan como punto de referencia doctrinal para la formación catequética.

### **1.3 Declaración final**

Segunda redacción provisional

"LO QUE HEMOS VISTO Y OÍDO" (1ª Jn. 1,1-3)

1. En el Congreso Internacional de Catequesis celebrado en Sevilla nos hemos encontrado los hermanos y hermanas de Europa, Latinoamérica y Filipinas unidos a los de otros países (Canadá, Estados Unidos, Antillas Inglesas... ) como oyentes y servidores de la palabra catequética.

El Congreso ha intentado ofrecernos un lugar de encuentro fraterno para compulsar la fidelidad de nuestra catequesis postconciliar en relación a la primera evangelización y a la realidad actual de nuestros países. Nos invitado a su vez a trazar el perfil de la catequesis que sirva a la nueva evangelización de nuestros hermanos y hermanas bautizados, pero alejados, y a cimentar, así, nuestras Iglesias

del próximo futuro. ¿Realizará este servicio la catequesis que definimos como "actividad que consiste en la educación ordenada y progresiva de la fe" (MPD 77,nº 1,Puebla nº 977) ?

Nuestra común experiencia de creyentes y nuestra vocación de profetas han sido las razones vitales de nuestra convergencia en este acontecer del Espíritu, que se dirige a todas las Iglesias.

2. Hemos traído con nosotros la multiforme identidad cultural de nuestros pueblos, nuestras formas originales de expresar el camino de la fe y nuestros proyectos de hombre, de sociedad y de Iglesia.

Pero, estas diferentes culturas y formas de vivir y expresar la fe no dejaron, de momento, de sorprendernos. Solo al ir experimentando la alegría de nuestras diversidades, nos hemos percatado de que este hecho constituye la condición indispensable del diálogo fecundo, de la comunión fraterna y también del conflicto, que permite sin embargo crecer en la valoración recíproca de nuestras originalidades. Nos hemos descubierto progresivamente como personas, que hemos asimilado lentamente la crisis de nuestras diferencias.

3. Confesamos, en todo caso que la dinámica del Congreso, realizada más en clave magisterial que de intercambio, no facilitó la interacción personal para lograr una pronta sintonía intercultural, ni favoreció el cambio recíproco y enriquecedor de nuestras experiencias catequéticas.

4. Sin embargo, al fin conseguimos mirarnos al rostro y nos hemos reconocido en el rostro del hermano que comparte con nosotros las mismas urgencias proféticas. Nos hemos tendido las manos henchidas de las mismas aspiraciones por el Reino. Hemos callado para escuchar y, al mismo tiempo, no sin dificultades, hemos creado algunos espacios para ser escuchados. Hemos orado juntos al Dios de la gratuidad que siempre nos asombra con lo que nos revela y también con lo que de El se nos oculta.

Todos los lenguajes de la comunicación humana -los silencios y la palabra, los gestos, la relación y las actitudes- han sido cauces que han dejado circular incesantemente la fe en el Dios de Jesucristo. Como Iglesia que tantea los "signos del Espíritu" en la historia bajo la guía de nuestros pastores, hemos vivido una búsqueda evangélica como forma sublime de creer: "Tú, Señor, no andas lejos de aquellos que te buscan."

Hemos de afirmar, por fin, que en nuestro encuentro han estado presentes todos nuestros hermanos y hermanas y, muy especialmente los pobres, los marginados, los ciegos, los paralíticos, los sordos, los mutilados... de nuestro tiempo, esa muchedumbre de hombres y mujeres que, de alguna manera y también como a tientas, buscan la Palabra liberadora de Jesús, el Señor.

"EN NOMBRE DE JESUCRISTO NAZARENO, LEVANTATE" (Hch. 3,6)

5. Somos conscientes de que el Espíritu del Señor, que en todo tiempo impulsa a su Iglesia, la convoca en estos momentos para una nueva evangelización (Juan Pablo II en Haití 1983; en Roma 1985 y en Ch. L.1988, n° 34-44).

Este Espíritu nos muestra con fuerza la aparición -en medio de un complejo pluralismo- de nuevas señales que queremos leer e interpretar como signos de los tiempos, a invitación de Jesús:

La unidad, la comunicación y la dependencia de toda la humanidad están creando una cultura y una conciencia planetarias.

Hay un nuevo humanismo que emerge, integrado por valores genuinamente evangélicos, como la libertad, la igualdad, la fraternidad, la justicia, la tolerancia o respeto a las personas, la preocupación por la naturaleza, el deseo profundo de paz...

Crece la conciencia y el deseo de construir entre todos la casa común de la familia humana, en la que haya lugar, posibilidades y futuro para todos.

6. Pero este deseo y tendencia profundos de los hombres se ven dificultados por gravísimos problemas en el camino. Sin embargo, vemos con esperanza cómo hay muchas personas que, a pesar de todo, asumen la responsabilidad común y planetaria de hacer un mundo nuevo, donde se vivan y cultiven los valores del Reino de Dios.

7. Junto a tantos otros hombres y mujeres de buena voluntad, la iglesia quiere participar plenamente de esta responsabilidad. Porque se siente servidora y colaboradora en este proyecto global. Su propuesta es la evangelización, oferta de Cristo, el Hombre Nuevo, y matriz de "hombres nuevos", seguidores del Resucitado, dóciles al Espíritu, abiertos a los hombres y mujeres, sobre todo a los pobres, y transformadores de la sociedad.

Como Pedro y Juan, la Iglesia no puede ofrecer ni oro ni plata, sino lo que ella tiene: "el Nombre de Jesucristo Nazareno" (Hch. 3, 5-6), con un profundo sentido profético que lleve a hacer realidad con palabras y actitudes concretas su presencia entre los más pobres, las víctimas de toda violencia y alienación, para que el hombre pueda levantarse y andar.

\*"LEVANTAD LOS OJOS Y MIRAD" (Jn. 4,35)

8. Con esta mirada de esperanza y responsables de nuestra tarea catequética al servicio de la nueva evangelización, hemos seguido escrutando las circunstancias concretas de nuestro tiempo y, en ellas, hemos escuchado los clamores del Espíritu.

"Desafíos desde la sociedad"

9. En cada momento histórico, la Iglesia intenta promover una catequesis apropiada y creativa. Aunque no siempre lo logra, corrige sus desaciertos bajo la creatividad del

Espíritu de su Señor, armonizando el lenguaje conceptual con el afectivo y existencial—la comunicación de la propia experiencia de fe eclesial (cf. E. N . n° 46)- en variedad de lenguajes de la cultura contemporánea.

Sin embargo, hoy en algunas de sus comunidades, la Iglesia siente la tentación de buscar seguridades absolutas, y se ancla en catecismos, instrumentos, orientaciones y métodos catequéticos propios de culturas de ayer. Ante esta postura ¿qué dice hoy el Espíritu a la Iglesia?

10. En nuestra convivencia del Congreso, hemos experimentado el pluralismo cultural, social y religioso concretado en nuestras distintas sensibilidades, a la hora de percibir e interpretar los acontecimientos humanos, de resolver problemas de personas y de vivir y expresar la fe. Los que venimos, por ejemplo, de Latinoamérica y de Europa estamos afectados -lo queramos o no- por nuestras situaciones históricas y desde ellas hablamos: el mundo de las gentes empobrecidas y el mundo de los pueblos opulentos. En este contexto plural ¿qué aconseja hoy el Espíritu a la Iglesia?
11. Los misioneros de la primera evangelización de América, Filipinas, África, India y Extremo Oriente nos enseñaron el esfuerzo por comunicarse con las nativos en su propia lengua y cultura, asumiendo sus costumbres. Este esfuerzo de inculturación por parte de la Iglesia no acabara nunca, ya que las culturas evolucionan constantemente. Signo de esta inculturación de la fe puede ser, en algunos casos, la religiosidad popular. Ante esta realidad ¿que pide hoy el Espíritu a la Iglesia?
12. La Iglesia actual se siente llamada a comunicar la experiencia gozosa del Señor resucitado y de su Reino de fraternidad en expresiones propias de las culturas de hoy. En particular, la cultura planetaria nacida del progreso científico y técnico ha generado formas de comunicación social y grupal mas universales y globales, capaces de comunicar a todos los hombres y a todo el hombre y de hacer mas comunicables las culturas entre si. Ante esta riqueza de lenguaje ¿que reclama hoy el Espíritu de la Iglesia?
13. La situación de crisis de nuestro mundo es manifiesta, aunque con síntomas distintos, en concreto, en Europa y en Latinoamérica.

En Europa están vigentes: la no aceptación del inmigrante con ribetes de racismo, la inestabilidad económica y el desempleo, el cansancio que proviene del consumo, la drogadicción y las "nuevas fronteras", la búsqueda de la propia identidad.

Entre las causas de la crisis sobresalen la libertad individualista, los "mecanismos económicos, financieros y sociales" del sistema capitalista y la insolidaridad (cf. SRS nos. 16, 20, 36, 39-40).

Dos de las graves consecuencias de esta crisis -a la vez económica y cultural son la increencia y la indiferencia religiosa. Se trata, nada menos, que de la negación o debilitación del sentido de Dios y del sentido del hombre. No es el mundo, es el mismo hombre quien está en crisis. En esta cultura de injusticia, insolidaridad e increencia ¿es posible seguir evangelizando? ¿que inspira hoy el Espíritu a la Iglesia?

14. Esta situación de increencia e indiferencia religiosa ha llegado ya a algunas de las grandes ciudades de América Latina. Pero en ella, la crisis tiene sus expresiones en: la pobreza generalizada, la deuda externa, la violencia terrorista, la falta de reconocimiento de los aborígenes, los afroamericanos y minorías sociales, el narcotráfico, muchas formas de marginación... Sus causas son las mismas ya indicadas, la división dramática Norte-Sur, con el protagonismo unilateral del poderoso y el desarrollo insolidario (cf. SRS, nos. 11-16).

¿Como puede comunicarse la Buena Nueva del Señor Jesús en un clima de violencia y de pobreza severa? En esta situación ¿que pide hoy el Espíritu a la Iglesia?

15. Nuestra tierra llora con mucha frecuencia a sus hijos e hijas cruelmente masacrados por la intolerancia política, social o religiosa tanto en Latinoamérica como en Europa, Filipinas y otros países. ¿Es posible una catequesis del amor fraterno o del Evangelio de la vida entre personas que cultivan el odio o que optan por la humillación de los hermanos y hasta por su muerte? Sobre esta coyuntura ¿qué propone el Espíritu a la Iglesia?

\* "Desafíos desde las realidades eclesiales"

16. "¡Mujer, qué grande es tu fe!" (Mt. 15,28). "Anda ve a mis hermanos Y diles..." (Un. 20,17). "...María ha escogido la mejor parte" (Lc. 10,42). "María se puso en camino y fue aprisa a la montaña (de Judá)... y saludó a Isabel" (Lc.1,39). Hoy, Jesús sigue alabando a la mujer, porque su servicio eclesial en el campo de la catequesis es abundante e inestimable, un verdadero don -bien correspondido- del mismo Cristo a su Iglesia.

Pero, la Iglesia de Cristo aún no ha dado a la mujer el reconocimiento eclesial que se merece en su quehacer catequético. ¿No es la mujer la que incultura al hijo en la familia y en el entorno social? ¿No son numerosas las catequistas que inculturán la fe de los niños y adolescentes en la tierra madre de su Iglesia diocesana y parroquial? ¿Como interpela sobre esto el Espíritu a la Iglesia?

17. La catequesis quiere sembrar una entrañable experiencia de Iglesia en los catequizandos. Pero ¿a qué Iglesia quiere incorporarlos? El problema de bastantes procesos catecumenales de jóvenes y adultos y de ciertos catecismos está en "su" forma de concebir la Iglesia, que no coincide con la del Vaticano II (LG, CS, AG). Favorecer el "grupo amistoso" con merma del sentido de comunión con el resto de la comunidad cristiana inmediata y de la Iglesia diocesana, es quedarse a medio camino en la catequesis sobre la Iglesia, comunidad de Jesús, el Señor. En cuanto al sentido eclesial ¿qué pide hoy el Espíritu a la Iglesia?

Hoy descubrimos crecientes tendencias a buscar una engañosa seguridad espiritual, cerrada al desarrollo de la cultura. Se trata de quedarse en el pasado, como criterio de autenticidad, con una visión cerrada y cristalizada del hombre, de la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura, etc.

Este fundamentalismo impide el análisis objetivo de la realidad y la inculturación de la Palabra de Dios en las realidades y pensamiento de nuestro tiempo. ¿Cómo se podrá así comunicar la experiencia del Evangelio de Jesús, Mesías resucitado, a todos los hombres hasta el fin de los tiempos (cf. Mt. 28,18-20) en variedad de culturas? Ante esta actitud ¿qué exige hoy el Espíritu a la Iglesia?

19. Con pena advertimos desde hace muchos años que "los sacramentos de la iniciación" en la vida cristiana, celebrados en la infancia y adolescencia, se han convertido para muchos bautizados en "sacramentos terminales". La Primera Eucaristía -acompañada de la Primera Penitencia- y la Confirmación son frecuentemente los primeros y últimos sacramentos que se celebran.

Nuestra catequesis se ha ido encontrando con "resultados" que no tenía previstos. ¿Que les falta a nuestros "sacramentos de la iniciación cristiana" para ser fecundos e introducir en la comunidad de Jesús con eficacia pastoral? ¿Que sugiere insistentemente el Espíritu a la Iglesia?

\* Otros desafíos

20. Somos conscientes de que el Congreso no ha podido abordar de forma expresa aspectos referentes a la Catequesis como: la crisis del Primer Mundo, la ofensiva de las sectas, la búsqueda de otras experiencias religiosas y la expansión de religiones como el Islam, la destrucción ecológica, la ética pragmática y legalista frente a la moral valorativa y progresiva del Buen Pastor, el narcotráfico destructor de la dignidad humana, la desestabilización de la familia, núcleo primario de la catequesis, etc.

• ¿QUE TENEMOS QUE HACER, HERMANOS?\_(Hch. 2,37)

Ante los desafíos descubiertos y tras discernirlos como interpelaciones del Espíritu del Resucitado a nuestra conciencia pastoral hoy, he aquí lo que creemos que El está sugiriendo, pidiendo, reclamando de la Iglesia:

\* Contexto en el que nos movemos

21. La catequesis ha de ser aún más consciente de que se realiza dentro de unas culturas concretas, que consecuentemente piden unas expresiones de fe diferenciadas, por inculturadas.

Más aún, la catequesis ha de aceptar definitivamente el hecho irreversible de vivir inmersa en la nueva cultura planetaria de la comunicación electrónica -de masas y de grupos-, que fomenta tanto el lenguaje lógico-conceptual \_ -la informática-, como el lenguaje simbólico existencial -el audiovisual y no verbal-. ¡También esta cultura informática y simbólica puede encarnar y expresar la fe en toda su integridad!

Esto supuesto, la catequesis ha de saber que ella precisamente es un lugar y un instrumento privilegiado para realizar esta interacción entre la fe y la cultura, esto es, la inculturación de la fe, desarrollando y, al mismo tiempo iluminando desde dentro, las formas de vida de aquellos a quienes se dirige (cf. \_MPD-77).

Para ello -y dentro del pluralismo cultural y religioso- la fe cristiana y la catequesis estarán en constante diálogo con las diversas culturas y religiones, sabedoras de que "la verdadera 'encarnación' de la fe... supone no sólo el proceso de 'dar', sino también el de 'recibir'" (MPD-77, nº 5)

22. La religiosidad popular, importante expresión -más o menos feliz- de la inculturación de la fe, deberá recibir siempre de la catequesis la iluminación del Evangelio y la referencia a la comunidad cristiana. En ocasiones, la religiosidad popular es punto de partida para el anuncio y profundización catequética del Evangelio.
23. Por fidelidad a Jesucristo, la catequesis de nuestras Iglesias quiere reafirmar su opción preferencial por los pobres y por todos los tipos de víctimas que va generando el pecado de nuestra sociedad. Esta postura garantizará a nuestra catequesis el sello del estilo pastoral de Cristo: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque `el me ha ungido para que dé la Buena noticia a los pobres" (Lc. 4,18. cf. Is. 61,1-2).

\* Agentes de la nueva evangelización

24. La nueva evangelización necesita, sobre todo, agentes -catequistas- que sean testigos de aquello que anuncian; que expresen con su vida coherente el mensaje de la salvación y del Reino de Dios, que ellos han experimentado (cf. EN n° 76). El testimonio del catequista, por otra parte, es creíble y eficaz cuando, además, está apoyado en una comunidad de fe, que se hace catequizadora.

Dentro de la comunidad de fe, el Espíritu Santo suscita diversidad de carismas y ministerios, entre los cuales sobresalen los ministerios de la Palabra. El catequista es portador de esa Palabra y se convierte en auténtico profeta.

Deseamos vivamente que este servicio sea cada vez más reconocido por la Iglesia y que sea promovido como verdadero ministerio no ordenado, de carácter ordinario y concedido tanto a hombres como a mujeres.

25. Si la experiencia de numerosos catequistas es una gracia de Dios a la Iglesia, sin embargo, este ministerio será más claramente un signo de la pluralidad de la comunidad cristiana cuando participen en él un número mayor de hombres. En concreto, el dialogo pastoral con los adultos se puede realizar mejor cuando los catequistas son mujeres y hombres. Esto será un signo de la madurez de la acción catequética.

Hoy, la catequesis es mayoritariamente obra de laicos, mujeres y hombres. Precisamente por esto, sería preciso respetar -en las acciones eclesiales- la condición laical de unos y otros en toda su radicalidad, participando en el misterio catequético no sólo en su fase de ejecución, sino también en la planificación y en los organismos de decisión catequética (cf. Puebla, no 808) . Así la Iglesia practicará el reconocimiento debido a los laicos y, especialmente, a la mujer, como miembros corresponsables de las comunidades de la iglesia (cf.Ch. L. n° 21-24).

26. Sentimos la urgencia de que las Iglesias diocesanas asuman como acción prioritaria la formación de catequistas para hacerlos adultos en la fe y buenos comunicadores de la experiencia de Dios.

Esta formación lleva consigo; hacerlos "autores" de su propia educación como personas humanas; facilitarles los medios de una formación doctrinal bien vertebrada: sobre las personas y su situación sociológica; sobre el mensaje de salvación; sobre los lenguajes de nuestras culturas, locales y planetaria y sobre las técnicas metodológicas; y un entrenamiento para desarrollar todo esto en comunión con los valores de nuestra cultura y las gentes de hoy. En realidad, la evangelización y la catequesis son, como anuncio del Reino, un acto de comunicación.

De hecho, la formación del catequista se completa solamente cuando se hace capaz de comunicar el Evangelio, en nombre de la Iglesia, a los grupos y personas en su propia situación, que siempre es peculiar (cf..DCG, n° 111).

- 26 bis. El problema del lenguaje, o mejor, de los lenguajes en la comunicación de la fe es uno de los más centrales en la catequesis de hoy y para el futuro. Urge ponerse en búsqueda permanente de un lenguaje que "comunique realmente", significativo para las gentes de hoy, y abierto a la diversidad de los nuevos lenguajes simbólicos de nuestra civilización: auditivos, visuales, narrativos y a los múltiples lenguajes no verbales, que se conjugan con el lenguaje cognoscitivo de rigor conceptual. En suma, es preciso promover una catequesis que se exprese en el llamado "lenguaje total", que lleve las realidades vivas de la fe al santuario íntimo de las personas por todas las posibles vías de penetración.

\* Praxis

27. Ante la civilización de la increencia, que invade sobre todo el Primer Mundo, estamos convencidos de que el anuncio explícito del Evangelio para despertar una adhesión libre a Jesucristo, y la conversión a El es un elemento imprescindible en la tarea catequética (cf. DCG, no 18). "El problema más urgente de la catequesis en muchos lugares y países no es el conocimiento doctrinal de la fe, sino el hecho mismo de la fe, el acto de fe" (Mons. Sepe 1,1º) . Sin embargo, "con frecuencia, (en) la actual catequesis de los niños... el aspecto de 'conversión' está casi del todo ausente" (Ibidem 2,a), 12). "La catequesis de las próximas décadas no podrá dar por supuesta que las personas... sean ya realmente creyentes en Jesucristo" (Ibidem 1,4º)

Cuando no se da una conversión auténtica, es frecuente el abandono de la catequesis o la falta de crecimiento en la fe.

28. A la conversión a Jesucristo seguirá siempre una catequesis orientada a la iniciación cristiana integral, que según la tradición de la Iglesia, comprende estos elementos: las dimensiones profético- sapiencial comunitaria, litúrgica, moral y transformadora y misionera. Es la opción por una catequesis de inspiración catecumenal.

Algunos se preguntan si hoy la Iglesia tiene capacidad de "iniciar". De hecho siguen surgiendo testigos de Jesús y de su Reino, pero son fruto más bien de procesos re- iniciatorios de jóvenes y adultos. Urge que las Iglesias diocesanas recuperen o promuevan un proceso realista de iniciación cristiana -desde el nacimiento de los niños a la edad juvenil- que les asegure la primera maduración en la fe, sin tener que esperar a la edad joven o adulta.

Urge, a su vez, institucionalizar el Catecumenado en las Iglesias diocesanas como plataforma pastoral de base para completar la iniciación cristiana de aquellos jóvenes y adultos, que lo deseen libremente y que no lo hicieron en sus años juveniles. Recuperar, de una y otra forma, el proceso de la iniciación cristiana siguiendo las pautas de la Iglesia en el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos, será un gran servicio en el futuro de la nueva evangelización.

29. La catequesis que los bautizados necesitan hoy debe tener como fuente principal, como contenido y como última referencia "la Sagrada Escritura, leída en el contexto de la vida, a la luz de la Sagrada Tradición y del Magisterio de la Iglesia" (Puebla, nº 1001) y que, a su vez, ilumina la vida concreta de los grupos y personas.
30. La situación actual de la Iglesia exige decididamente dar prioridad a la catequesis de jóvenes y de adultos en relación con la catequesis de niños. Bastantes de ellos, afectados por la cultura de la increencia, podrán ser recuperados para la vida cristiana. A su vez, ellos mismos, tras un proceso catequético de inspiración catecumenal, serán capaces de hacer eficazmente misioneras a nuestras comunidades cristianas en línea directa con la nueva evangelización.

En una cultura de insolidaridad, urge que la catequesis acentúe su tarea de iniciar en la acción apostólica y misionera. Será especialmente la catequesis de jóvenes y de adultos la que les sensibilice y entrene en la opción por los pobres y las víctimas de la sociedad, haciendo realidad la afirmación de Juan Pablo II: "La caridad anima y sostiene una activa solidaridad, atenta a todas las necesidades del ser humano" ( Ch. L. ,nº 41).

31. A propósito del "Catecismo de la Iglesia Católica", noticia sensacionalista en los periódicos de estos días, no se puede hacer mejor comentario que citar algunos párrafos del Delegado Especial de la Santa Sede para el Congreso, Mons. Crecenzo Sepe:

"De la próxima publicación del Catecismo de la Iglesia Católica no conviene sacar la impresión de que el único o el principal problema de la catequesis en el mundo

contemporáneo sea ahora el librito del catecismo... La Comisión Editora (Elaboradora) subraya justamente que el catecismo es solamente "uno de los muchos" (si bien privilegiado, pero no el único ni siquiera exclusivo) "de la catequesis" (Dossier Informativo,-P. 28).

"El Catecismo... no (es) para sustituir a los Catecismos diocesanos o nacionales, sino a fin de que sea para estos "punto de referencia". No quiere ser, pues, un instrumento de aplastante "uniformidad", sino una importante ayuda para garantizar la unidad de la fe (Juan Pablo II)".

"La Congregación (para el Clero) ... ha retenido y retiene que es importante que, en cada ámbito cultural, exista una expresión autorizada de la fe católica, en la cual todos los cristianos puedan encontrarse" (8º, 5º, 7º y 9º)

Así pues, absolutizar el "Catecismo de la Iglesia Católica" es ajeno a la mente del Papa y de la Santa Sede. El serviría de "punto de referencia" para que los Obispos y sus colaboradores elaboren los catecismos diocesanos y nacionales "inculturados" en los países y regiones de origen.

En fin, estos días hemos vivido una experiencia de diálogo, que nos cuestiona a cada uno, que cuestiona al otro y que busca, entre todos, la verdad. Esta es una experiencia de pobreza y de necesaria complementariedad : nos necesitamos. Por otro lado, la riqueza de nuestros intercambios debe estimularnos a continuar el camino emprendido y trasladarlo a nuestra experiencia catequética.

Sevilla, 25 de Septiembre de 1992.

## II. JORNADAS --AECA 1992

### 2.1 Crónica

En Castilleja de la Cuesta (Sevilla), acogidos por la Comunidad Marista en su Casa de Retiro, nos reunimos los miembros de AECA el sábado 26 de septiembre por la tarde y todo el domingo 27. Este año había novedades en la Asamblea: primeramente el lugar, que se había escogido en función de que se celebraba a continuación del Congreso Internacional de Catequesis, en el que habíamos participado muchos miembros de la Asociación, y que había tenido lugar en el Seminario de Pilas, a muy pocos kilómetros. En segundo lugar, la presencia de un grupo cualificado de hermanos catequetas de América Latina, participantes también en el Congreso y que habían querido unirse a nosotros para conocer de cerca nuestra Asociación y su funcionamiento. Así, junto a los miembros de AECA, estuvieron 12 catequetas de diversos países de Latinoamérica.

Nuestra forma de trabajar este año, pensada para "aprovechar" la presencia de varios ponentes del Congreso, fue invitarlos a ellos a hacer una reflexión con tres elementos: lo que cada uno había presentado en su propia ponencia, lo que se había escuchado y vivido en el Congreso, y la posible aplicación posterior de estas realidades al trabajo catequético en nuestros países.

Vicente PEDROSA presentó, ampliando su intervención en el Congreso, las "Opciones de la Catequesis española", sobre todo con vistas a situar a los latinoamericanos en la realidad de la Catequesis y la Catequética española de los últimos tiempos.

Alfredo MORIN, director del equipo de la Ponencia histórica del Congreso, acentuó algunos aspectos.

La gran diferencia en la primera evangelización la marcan la santidad en algunas evangelizadores y su falta en otros. El gran reto hoy es la "calidad" del seguimiento de Jesucristo por parte de evangelizadores y catequistas.

La evangelización fue débil donde se bautizó "al por mayor", por la creencia de que "extra ecclesiam nulla salus". A los paganos de hoy le convencen más unas comunidades reducidas, pero serias, que una masa bautizada, pero fría.

La nueva evangelización no la va a hacer la cantidad, sino la calidad.

Antonio GONZALEZ DORADO, Rector de la Facultad Teológica de Granada, proyectó la catequesis, sobre todo, hacia el futuro. Tenemos que ir haciendo surgir una Iglesia nueva, la del año 2.000, y eso tiene que hacerse desde la catequesis de hoy. Por eso esta debe tener un carácter acentuadamente profético.

- . Es necesario tener en cuenta las "megatendencias" que hoy se dan (grandes líneas de fuerza que van orientando nuestra historia)
- . unas están generadas por las nuevas tecnologías,
- . otras conectan con el nacimiento de un nuevo humanismo,
- . otras se dan dentro de la misma Iglesia: la conciencia de vivir en un mundo secularizado.

La respuesta debe darse desde la vuelta a la originalidad del evangelio y de la gran Tradición de la Iglesia, unida a la exigencia de adaptación al nuevo mundo adveniente.

Pierre BABIN presentó sus reflexiones, partiendo del final de una época de los audiovisuales: la de los medios "pequeños". Se seguirán utilizando, pero no son determinantes. El cambio de época lo marcan la "Redemptoris Missio" y la Instrucción "Aetatis novae". La Iglesia se ha atrevido a hablar de tiempos nuevos, de nuevas culturas y de nuevos lenguajes.

En la Expo, la Iglesia (el pabellón de la Santa Sede) era uno más entre otros muchos. Hay que entender a la Iglesia en un contexto plural. La gente busca quien le dé respuestas que le sean significativas. Como la Iglesia primitiva. Hoy debe poder presentarse al mundo, y decirle, de parte del Señor: "Esto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros". Esto solo se hace desde la experiencia personal, contada.

Si la Iglesia es un pabellón entre otros, la catequesis no puede funcionar como si no hubiera más realidad que ella misma. No se preparan cristianos "para la Iglesia", sino "para la evangelización de los hombres". Esto cambia el estilo de la catequesis y el de la formación de los catequistas.

Tras el debate abierto sobre todas las aportaciones, se reunieron separadamente los grupos español y latinoamericano, para ver qué aspectos se deben poner en marcha o potenciar en cada realidad.

Los latinoamericanos acentuaron:

- . el catecumenado
- . la espiritualidad y la santidad de los catequistas
- . la necesidad de vivir la unidad en la diversidad
- . la potenciación de la catequesis familiar
- . el esfuerzo por adaptar el lenguaje
- . la inculturación.

Los españoles:

- . la catequesis de la experiencia
- . necesidad de discernir la religiosidad popular
- . promover la catequesis de talante misionero (conversión)
- . nuevas ocasiones de catequesis con los alejados
- . cuidar la formación de los catequistas y promover su estatuto
- . saber aprovechar los catecismos como mediaciones de la fe.

Finalmente todos expresamos la riqueza de la experiencia que habíamos vivido y el deseo de que queden abiertos algunos canales de comunicación con los catequistas latinoamericanos. Seguiremos en contacto con el DECAT (Departamento de Catequesis del CELAM) y por medio de Ricardo GRZONA podremos tener algún tipo de contacto o comunicación.

Antonio ALCEDO

## 2.2 Aportaciones de los PONENTES

### CUESTIONES Y RETOS QUE LA PRIMERA PONENCIA PLANTEA A LA CATEQUESIS ESPAÑOLA

APORTACION DEL P. ALFREDO MORIN (Notas tomadas al oído)

Comenzamos preguntándonos ¿Qué resultados ha dado la evangelización y la catequesis en la época colonial?

No se puede generalizar la respuesta, porque hubo situaciones y resultados muy distintos.

\* En algunos pueblos se ha conservado una fe profunda. De aquella evangelización surgieron realmente cristianos.

- *Los evangelizadores* eran hombres que ponían el ideal cristiano muy alto; entre ellos hubo verdaderos santos.

- Hubo indígenas que al ser evangelizados dejaron todo lo que tenían y se pusieron a evangelizar.

\* En otros lugares, sin embargo, parece que la evangelización no ha dejado ninguna huella:

- *Los bautizos* se hacían en masa, pero los bautizados no retenían nada de la fe.

- *Los misioneros* era soldados mas que evangelizadores.

- Hay algunos lugares donde se da un sincretismo Parece que Cristo vino a engrosar el panteón

La gran diferencia entre unos evangelizadores y otros está en el testimonio que dieron unos (hombres de Dios), y en el testimonio que no dieron otros.

El gran reto está en la calidad del sentimiento de los evangelizadores y los catequistas.

*Los* que más marcaron el continente americano fueron los santos. Y lo que hizo más daño fue el antitestimonio de la gente que pasó a las indias por el oro y por la plata.

Es importante recordar el papel de la Biblia en la evangelización. Hay un documento muy interesante que es el "Coloquio de los Doce (franciscanos) con los jefes aztecas. Aquellos frailes tenían el compromiso de leer la Biblia cada tres años; la conocían y la citaban bien, y ponen como centro de su predicación la palabra de Dios. Tomas de Zumárraga tiene con los indios "círculos bíblicos" diarios. En su doctrina cristiana tiene una introducción muy buena donde pone a Jesucristo como centro de toda la catequesis.

#### Conclusiones

- 1º. Lo más importante es el testimonio. La preocupación por el testimonio lo expresa Hernán Cortés que escribe a los reyes diciéndoles: "no mande obispos por aquí. Lo que necesitamos son frailes pobres".
  - Habría que preparar a los catequistas más a base de retiros espirituales que de técnicas.
- 2º. Donde la evangelización no dejó huella fue donde los bautismos se hacían masivamente porque se pensaba que "extra Ecclesia nulla salus".
  - A un profano le convence más una comunidad reducida, pero seria, que una multitud de personas bautizadas pero frías.
- 3º. La evangelización fue mucho mejor en Nueva España que en Perú. El virrey de Perú se quejaba: "los santos los mandan para Nueva España y a nosotros nos mandan los vagos".
  - La clave está en la calidad, la sinceridad, el desprendimiento del catequista.

#### Coloquio (notas sacadas al oído)

- 1º. La Historia más reciente nos muestra que donde hay una iglesia muy organizada, pero, poco evangelizadora, los cristianos no crecen y aumenta la descristianización.

Así se puso de manifiesto en una Asamblea celebrada hace tres años con representantes de 70 países.

Es el caso de Japón donde la iglesia tiene una gran organización (como la Sony), pero no crece; desde 1900 son los mismos. Saben mucho de Derecho canónico, pero poco de Evangelización.

Sin embargo, en Corea del Sur, en 25 años se pasó de 250.000 católicos a 3.500.000. En Seul había quinientos taxistas evangelizadores, que cuando entra un cliente le ponen una cassette de evangelización y cuando va a salir le entregan un folleto de su parroquia.

Los primeros misioneros llegaron allí en un momento en que los Coreanos sufrían mucho y la Iglesia se les presentó de una forma liberadora. En los cristianos se subrayó el aspecto de la caridad.

Ahora, aunque tienen mucha tecnología, la evangelización se sigue haciendo con gran entusiasmo.

En Brasil, el 1% de los cristianos se pasa cada año a las sectas. Y en Francia la "religión" que va ganado terreno es la indiferencia pasiva.

Es falso decir que la ciudad y la técnica provocan la descristianización o la indiferencia religiosa. La realidad es que no sabemos entrar en el mundo de la técnica y de la ciudad.

2°. A la pregunta de como se percibe la diferencia de respuesta en la evangelización, cuando se utiliza preferentemente la Biblia, o cuando se utiliza el catecismo, responde:

Cuando en la Iglesia se llega a una sistematización universal, muy tematizada, de las verdades de la fe, es cuando la catequesis pierde su elemento de experiencias y se vuelve enseñanza catequística.

Lo que nos hace falta es un regreso a la Biblia como experiencia, pero no a cualquier Biblia, porque la Biblia también puede volverse una enseñanza académica y puede interpretarse con falta de perspectiva, y eso es fundamentalismo.

Toda la Biblia apunta hacia Jesucristo. A mí me parece que en la Biblia hay que insistir en la actitud profética de Jesucristo, tal como viene en el Sermón del Monte. Ahí hay una plataforma pastoral sumamente agresiva. Jesús arremete contra la actitud de la gente más prestigiosa de su tierra. Ahí está, por ejemplo, el cap. 5, versículo 20 de Mateo, que es tremendo, dice: "Si vuestra santidad no es mejor que la de los escribas y fariseos no entraréis en el Reino de los cielos".

Los escribas, los doctores de la ley eran los teólogos, los biblistas, los canonistas, etc., la gente que sabía. Los fariseos eran la gente más importante de Israel, los prestigiosos de Israel. Y llega Jesús y dice que si somos así no vamos a entrar en el Reino de los cielos. Jesús era la novedad y esa novedad es la que hay que "enseñar" en la catequesis.

En el Sermón del Monte, la primera novedad son las Bienaventuranzas, donde Jesús arremete contra la sabiduría de aquel momento. La gente decía, bienaventurados los ricos, bienaventurados los que no tiene problemas.

Jesús dice que la felicidad no consiste en tener dinero y prestigio, no consiste en no tener problemas, la felicidad consiste en ser despojado, por defender la verdad y el derecho, en ser encarcelado, en llorar y sufrir por la justicia. Hay una sabiduría nueva, la sabiduría de los profetas. Sufrir si es por defender la verdad, trae felicidad.

Jesús dice muchas veces: "Se os ha dicho... pero yo os digo", seis veces y las seis veces no corrige pecados, corrige la Ley de Moisés. Llega con la novedad de una experiencia nueva, la de los testigos de unos valores más ricos que los que se tenían. Jesús arremete contra los doctores que predicaban la sumisión a la ley olvidando el amor.

Jesús arremete también contra los fariseos que se distinguían por tres actividades: limosna, ayuno y oración; tres cosas buenas, pero les dice: "la gloria es para Dios (no para uno mismo), en el momento en que ustedes practican eso para gloria propia, eso está mal".

Y termina con cuatro invitaciones para sus discípulos que son también para nosotros.

A mí me parece que tenemos el corazón del Mensaje de Cristo en el Sermón del Monte, y también tiene que ser este el corazón de nuestra catequesis.

## CUESTIONES Y RETOS QUE LA SEGUNDA PONENCIA PLANTEA A LA CATEQUESIS ESPAÑOLA

Algunas opciones actuales de la catequesis en España

### APORTACION DE VICENTE PEDROSA

Ver la ponencia en su integridad entre los textos de los "Seminarios simultáneos" de la 2ª Ponencia en las "Actas" del Congreso Internacional de Catequesis. Aquí se expusieron los puntos de forma sucinta para dar paso al debate.

En realidad la ponencia completa fue leída y comentada en el contexto de nuestras Jornadas AECA como información-síntesis de nuestra Catequesis, que pudiera ser iluminada por las luces venidas del Congreso.

Introducción

En mi exposición profundización me detengo en algunas de las líneas de fuerza de la Catequesis española, que tienen relación tanto con la identidad o carácter propio de la catequesis, como con algunos de los retos propuestos a la Catequesis en los últimos quince años y recordados en el Congreso.

Lo específico de mi reflexión está en que:

- 1º. Expongo la renovación del rostro de la catequesis en los años posconciliares y algunas respuestas a algunos retos en clave de opciones, de líneas operativas, de la Catequesis en nuestra Iglesia de España y,
- 2º. planteo algunas interpelaciones a la catequesis de otros países, a la vez que escucharé las contestaciones con atención y con el deseo de clarificar nuestras propias opciones catequéticas.

Advierto que estas líneas de fuerza de la Catequesis en España son oficiales, y están en los tres Documentos últimos de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis "La catequesis de la comunidad" (1983), "El catequista y su formación" (1985) y "Catequesis de adultos. Orientaciones pastorales" (1990).

Primera - Tenemos hoy un nuevo concepto de evangelización, que arranca del Sínodo sobre la Evangelización (1974) y su Exhortación Apostólica E. N . (1975). Si la catequesis es una etapa de la evangelización -tiene un "antes" y un "después", que no son catequesis- ¿cómo seguirlos diciendo que la catequesis es permanente, para siempre? ¿Se puede soportar vivir en estado de catequización de por vida? ¿No estaremos haciendo un flaco servicio a la catequesis en cuanto tal?

En realidad ¿todas las acciones que llamamos "catequesis", son verdaderamente catequesis? ¿No estaremos diluyendo la auténtica catequesis y ofreciendo una catequesis "light", sin garra? ¡Sólo la catequesis auténtica produce los frutos de la catequesis! Practicar la catequesis con el espíritu del catecumenado -orgánica, sistemática, fundamental, integral y temporal- es una opción de la Iglesia española al servicio de la nueva evangelización en la nueva cultura de increencia. Y esto, entre nosotros, empieza a dar sus resultados pastorales.

Segunda - En esta cultura afectada por la increencia, urge desarrollar una catequesis misionera o de talante misionero -La increencia no es una "segunda edición" del ateísmo clásico, en que las personas -si querían hacerse cristianas- tenían que pasar de la no-fe a la fe;

la increencia es una pérdida o total o parcial de la fe cristiana; una baja general del "tono de la fe" que está muy extendida en el Primer Mundo y está llegando al Tercer Mundo; pasar de "una fe perdida o deteriorada" a la fe, puede tener el inconveniente de que no pocos puedan estar "vacunados" contra la fe, no redescubran la novedad del Evangelio y deseen probar otras experiencias religiosas.

En esta situación ¿podemos seguir desarrollando sin más una catequesis de inspiración catecumenal, dando por supuesta la fe de niños, jóvenes y adultos? ¿Que es eso de hacer una catequesis con talante misionero? Ofrezco algunos datos de nuestra sociedad increyente. Recuerdo que "toda catequesis ha de incluir la llamada a la conversión (D.G.P.C. 18 final). E indico que ésta es la catequesis que desarrollamos con los adolescentes, con los padres y madres que piden sacramentos para sus hijos y hasta con los adultos, que desean comenzar una catequesis "de inspiración catecumenal", adentrándose previamente en la pre-catequesis (Cfr. C.C. 48-50 y CA 204-210 y 46, nota 20).

Tercera - En una cultura de injusticia e insolidaridad, urge una catequesis que dé a los creyentes conciencia de su condición de laicos.

La catequesis verdadera recupera nuestra conciencia de bautizados, es decir, de hijos, de hermanos y de miembros de una Iglesia que peregrina, que es luz y sol de este mundo.

No podemos olvidar que una gran parte de los cristianos vivimos en las sociedades del bienestar (Primer Mundo) o al menos con espíritu de la sociedad del bienestar (los pocos económicamente poderosos del Tercer Mundo).

Estos creyentes estamos muy satisfechos con nuestro "standar" de vida, y estamos ciegos y sordos respecto de los económicamente débiles y miserables que se mueven en nuestro entorno, de esta "aldea común" en que vivimos. ¿Bautizados, creyentes e insensibles a los problemas de los hermanos? ¿Qué creyentes laicos está sacando nuestra catequesis para la Nueva Evangelización?

Y expongo la misión de la catequesis de promover a cristianos laicos en cuanto tales y el entrenamiento que debe realizar o propiciar el proceso catequético en este sentido, pero sin caer en una "especialización técnica" para trabajar en un campo determinado del mundo. Esto vendrá después de la catequesis, cuando se vean ya en una comunidad de referencia.

Cuarta - De una Iglesia centrada en los niños, a una iglesia con una catequesis de adultos y de jóvenes, que despierte su corresponsabilidad y vivencia comunitaria.

Esta opción no es un problema de doctrina; la doctrina está clara. Es un problema de decisión pastoral, de opción de los pastores y de los fieles! En la Iglesia de España, en 1985 había alrededor de 230.000 catequistas. Pues sólo unos 3.000 trabajaban con jóvenes y adultos, exactamente el 1,30%.

¿Como puede así haber cristianos laicos que influyan evangélicamente en la transformación del mundo, desde las plataformas sociales de decisión? ¿Como operativizar la "Gaudium et Spes" y la "Apostolicam Actuositatem" del Vaticano II? Con esta escasísima promoción de cristianos adultos en la fe ¿Cómo se hará realidad la nueva Evangelización?

¡Solo los cristianos "adultos en la fe" -sean jóvenes, sean cronológicamente adultos- son capaces de llamar a la conversión al Señor Jesús! (Cfr. CA 55). Dicho de otro modo: la catequesis de adultos y jóvenes, dentro de la comunidad cristiana, es la catequesis con que ésta se autoevangeliza (CA 26 y nota 28) y se prepara para la misión

Quinta - Ante un nuevo tipo de persona que emerge: increyente, insolidaria y configurada por la cultura de los medios. ¿Cómo no incorporar a la catequesis y a la formación de catequistas -con discernimiento, naturalmente, pero con una planificación a corto; medio y largo plazo- los lenguajes nuevos, que abren al mensaje nuevos caminos de penetración hasta el corazón de las gentes de hoy?

Sexta - Ante una catequesis interpelada por tantos retos, urge la promoción de un modelo de catequista -incluso de entre los sencillos- que asuma en su formación permanente las opciones catequéticas indicadas.

Séptima - Ante unas formas muy variadas y dispersas de dar la primera formación o madurez a los cristianos con diversos tipos de catequesis, urge que las Iglesias diocesanas estudien y elaboren un Proyecto de Iniciación Cristiana, que incorpore la catequesis integral, arriba descrita, y que de pie a itinerarios de iniciación cristiana" (diversificados) y asegure la "calidad de fabricación" de los creyentes y comunidades cristianas en nuestro contexto social y cultural. ¡Nos limitamos a crear "talleres de reparación" (los procesos de "reiniciación"), en vez de exigirnos la "calidad en la fabricación" ("proceso de iniciación cristiana" de niños a jóvenes, 0 a 18-20 años)!

Esta no es aún una opción, es una intuición pastoral trascendental de los Responsables de la Liturgia, la Catequesis y la Pastoral de nuestra Iglesia, que la Conferencia Episcopal Española ha asumido ya en sus dos últimos Programas trienales de Pastoral (Obispos, teólogos, pastoralistas y padres). El estudio operativo de la "iniciación cristiana" fue elegido por la Conferencia Episcopal en los Planes de Pastoral de sus dos Trienios anteriores y acaba de ser propuesto de nuevo como línea prioritaria para el Trienio 1992-1995. ¿Cómo no ha sido abordado? ¿Falta claridad de doctrina? ¿Falta voluntad pastoral? ¿Pero sería un instrumento eficaz para la Nueva Evangelización; como la Institución Catecumenal primitiva lo fue para la primera evangelización apostólica!

## **CUESTIONES Y RETOS QUE LA TERCERA PONENCIA PLANTEA A LA CATEQUESIS ESPAÑOLA**

### **I. APORTACION DEL P. ANTONIO GONZALEZ DORADO**

#### **1. Una catequesis profética**

El tercer milenio está ya presente en la última década del siglo XV, cuestionando la formación que estamos impartiendo a los cristianos de hoy, especialmente a los más jóvenes. Cuando educamos es muy importante tener esto en cuenta porque es muy necesario que el joven no solo quede capacitado para vivir el presente, sino sobre todo para vivir en el futuro y para construir el futuro.

Centrándonos en la catequesis, podemos preparar a los cristianos para que se integren en una Iglesia estabilizada o prepararlos para que, siendo fieles al Evangelio, hagan surgir una nueva Iglesia.

La clave es una catequesis profética que forma cristianos forjadores del futuro, la tenemos en el Nuevo Testamento. Jesús forma a sus discípulos para que, tras su desaparición histórica, fuesen capaces de hacer, con la fuerza del Espíritu, Iglesias originales e inéditas. Jesús en el

momento de su partida les asegura que el Espíritu les irá guiando en el futuro y les interpretará lo que vaya viniendo. Incluso llega a afirmarles que harán cosas como las suyas y aún mayores.

Podemos decir que el discipulado de Jesús manteniendo la radicalidad del seguimiento, no tenía como objetivo el "congelar" a sus discípulos en un inamovible hoy, sino formarles para crear una compleja y futura realidad cristiana, prevista por el Padre en su amplia visión de la historia, pero imprevisible para los discípulos israelitas. Les preparó -con una catequesis profética- para ser protagonistas creativos de las futuras Iglesias en la compleja y dinámica realidad del imperio romano.

## **2. Las megatendencias actuales**

A partir del Vaticano II se crea un proyecto nuevo de la iglesia, que nosotros y las generaciones futuras tenemos que hacer realidad. Esto está en íntima relación con lo que yo llamo "megatendencias actuales", que hemos de tener en cuenta en nuestra catequesis: yo distingo tres tipos de megatendencias:

a. Las desencadenadas por el acelerado y geométrico desarrollo del conocimiento científico - técnico, que tienden a configurar un nuevo modo de vivir y de relacionarse.

b. Las conectadas con el surgimiento de un nuevo humanismo, impulsado por los procesos de unificación de toda la humanidad y del estrechamiento de las dependencias mutuas entre los distintos sectores y regiones de la humanidad. Es un humanismo (al que llamamos confusamente postmodernidad) que todavía se balancea inestablemente entre la opción por la comunión entre todos los pueblos y la opción por la dialéctica agresiva.

c. El tercer grupo lo constituyen las megatendencias eclesiales, que han iniciado su desarrollo en el interior de las comunidades, al tomar la Iglesia conciencia crítica de su actual presencia en el mundo, nuevo y distinto del anterior, al que desde su perspectiva ha pretendido comprender con la categoría de secularización.

Dos corrientes principales y complementarias han aflorado, durante estos últimos años, en lo más profundo de la Iglesia. La primera, la vuelta a la originalidad del Evangelio y de su tradición (en cuanto dinamismo de fidelidad y de continua creatividad). La segunda, la exigencia de la adaptación evangélica al contexto del nuevo mundo adveniente.

## **3. ¿Qué elementos debe asumir nuestra catequesis?**

Creo que el documento *Ad Gentes* que estaba pensado para las zonas de misiones, tiene ahora una importancia paneclesial, por dos motivos: primero porque el primer anuncio, el anuncio misionero ya se tiene que realizar en todos los países. Segundo, porque la Iglesia, a partir del Vaticano II ha entrado en un momento catecumenal. Es necesario replantearse la comprensión que la Iglesia tiene de sí misma. Recordemos lo que Pablo VI decía en *Evangelii Nuntiandi*; recuerda a la Iglesia que debe evangelizarse a sí misma, "a través de una conversión y de una renovación constante, para evangelizar al mundo de manera creíble". (E.N. 15).

Ad Gentes ofrece tres puntos fundamentales para la catequesis profética:

- a. La catequesis debe ser un lugar donde se experimente el misterio de la conversión. Y la persona no se convierte por una instrucción, sino por una experiencia "mística" en la que aparece Dios y Cristo.

Una catequesis profética exige que los destinatarios sean considerados como conversos o neoconversos que necesitan iniciar un camino espiritual que los introduzca en el amor de Dios, "trayendo consigo, este tránsito, un cambio profundo de sentimientos y consiguientemente de costumbres".

- b. La catequesis profética ha de proceder, de tal manera que los catecúmenos no se incorporen a una Iglesia abstracta y estática, sino a una Iglesia en pleno proceso de renovación:

El documento Ad gentes habla de una Iglesia inflamada de espíritu apostólico, ministerial y laical, ecuménica, colaboradora en la recta ordenación de los asuntos económicos y sociales, dialogadora y pluri-inculturada.

#### **4. Una catequesis profética para la Nueva Evangelización**

- a. Esa nueva evangelización que reclama una nueva catequesis, pretende tomar en serio el Vaticano II, luminosamente sintetizado por Pablo VI con estas palabras: "hacer a la iglesia del siglo XX -ahora sería del siglo XXI- más apta todavía para anunciar el Evangelio a la comunidad de este siglo":

El Vaticano II introduce, sobre todo, un cambio de mentalidad eclesial, adaptado al mundo nuevo. Por eso en la catequesis formamos cristianos no para que sean practicantes solamente, sino también y fundamentalmente para que sean evangelizadores. Ciertamente un cristiano que no celebra la Eucaristía no será nunca un cristiano, pero un cristiano que celebra pero no evangeliza tampoco lo es.

- c. No hay verdadera catequesis si no se comienza a vivir en ella un testimonio creíble. En este testimonio destaco tres elementos fundamentales:
  - El hombre que se ha encontrado interiormente con Jesucristo, no quiere atosigar a nadie, pero no tiene reparo sino necesidad, de comunicar su experiencia a los demás. El que tiene la experiencia de la conversión, no la guarda, como aquel del Evangelio que guardó el denario, sino que se pone a "traficar" con ella.

Respecto a esto hay una experiencia muy clara. Cuando los apóstoles tienen los primeros contactos con Jesús, las primeras experiencias, son enviados por Él como misioneros "Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca" (Mt. 10,7; Lc. 9,2). Para ser misioneros no hay que esperar a terminar el catecumenado; en el catecumenado se tiene ya que empezar la experiencia misionera, al menos así lo hizo Jesús.

- El catecumenado debe ser un lugar donde se comienza a vivir el testimonio de la opción preferencial por los pobres. Una opción, no solamente misericordiosa, sino también liberadora, por todas las víctimas de la sociedad.

Un catecumenado donde se ora -y esto es importante- pero no se va teniendo un compromiso progresivo por las víctimas de la sociedad, es un catecumenado sumamente peligroso, porque nos puede llevar a un espiritualismo.

- Un testimonio de vinculación con el futuro y no con el pasado. El testimonio de una Iglesia, de unos creyentes, sin miedo a la novedad, que apuesta por el desarrollo integral y humano de la sociedad, teniendo en cuenta la promoción de la comunidad de los pueblos, el fomento de la paz y el proyecto histórico y escatológico de Dios Padre. No podemos olvidar las palabras de! Apocalipsis "Todo lo hago nuevo".

Pablo VI decía que la evangelización no se puede realizar si no hay un lenguaje entendible, y reconocible: "la evangelización pierde mucho de su fuerza y de su eficacia si no toma en consideración al pueblo concreto al que se dirige, si no utiliza su lengua, sus signos y sus símbolos..., si no responde a los problemas que plantea al hombre de hoy".

c. Es fundamental también la experiencia de una Iglesia fraternal. La experiencia de encontrarse con amigos en el Señor, con hermanos con los que se puede compartir; una Iglesia donde logren aunarse la libertad y la solidaridad y donde logren realmente la comunión, la participación y la corresponsabilidad.

d. La nueva Evangelización prioriza , en la Iglesia, la experiencia del Espíritu y la docilidad a El. El catecumenado es una etapa en la vida cristiana que prepara a la persona y a la comunidad, principalmente, para recibir el don y la experiencia de Pentecostés.

El Espíritu del Señor va por delante, en este camino que va a recorrer el catecúmeno, El nos guía y nos da su fuerza para el testimonio: "Recibiréis una fuerza, el Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros, para que seáis mis testigos" (Hch 1,8)

Esto lleva a algo que es muy importante en el catecumenado: a educar al catecúmeno en el discernimiento espiritual, en la responsabilidad personal, dentro de una libertad; pero no una libertad cualquiera, sino aquella que nos conduce a la plenitud de la verdad y el amor.

## II. APORTACIÓN DE *PIERRE BABIN*

Voy a hablar, sobre todo, en función del futuro. En mi opinión hay una primera época de los audiovisuales que ha terminado. Es la época de los medios de grupo y de los aprendizajes técnicos.

He vivido estos días la oposición-muy fuerte-entre dos mundos, significados en dos exposiciones.

La exposición de la Catedral (de Sevilla) de ayer, resumido en tres palabras clave: muestra la cultura y el lenguaje

- a. El poder político y cultural. La Iglesia era el centro de la cultura.
- b. La riqueza, que va unida al poder cultural y político
- c. La expresión de la religiosidad popular en imágenes, cultos, joyas, etc.

Si pasamos a la Expo' 92:

- a. la Iglesia ya no es el centro de la cultura. La Iglesia constituye un pabellón más entre otros.

b. La Iglesia no puede pagarse un gran pabellón; es un pequeño pabellón -protestante o católico- al lado de pabellones como el de la Navegación, Canadá, o México-. La riqueza ya no está en la Iglesia

Ya no somos "señores" de la religiosidad. La religiosidad va también por otros cauces: ya sea por el interés por las sectas -que están creciendo-, o en torno a las "estrellas". Estamos llenos de nuevos cultos.

## Consecuencias

### A. El lugar de la catequesis.

En otros tiempos se entraba en la iglesia por la enseñanza, que por tradición íbamos recibiendo. Hoy vamos a seguir con la tradición (ésta nos va a ayudar) pero cada vez vamos a entrar más, como entramos en los pabellones de la Expo. Pasamos por ellos, y en el que nos gusta hacemos cola por largo tiempo, y la misma gente dice "hay que ir a este" o "al otro".

¿Por qué va a ser interesante el "pabellón" de la Iglesia? ¿Por qué va a venir gente a ella?: La gran razón es: que lo que se ofrece es una experiencia, no una enseñanza. El lenguaje va a ser el lenguaje de la experiencia. El aprendizaje, la enseñanza, vendrán en un 2º lugar.

Se trata de una experiencia que despierta lo que está adormecido en nosotros. Por ejemplo, el pabellón de Andalucía, con sus bailes y su alegría, despierta en mí el deseo de "quedar en pie", y de ser entusiasta; el deseo de ser humano así. Nuestra catequesis ¿despierta el deseo de ser humano así? Para mí, éste es el secreto.

### B. La catequesis catecumenal

Es, en el fondo catequesis de la experiencia. En los orígenes, se daba una enseñanza, pero antes había una experiencia de comunidad; la gente se adhería a la vida cristiana, porque era mejor que la vida romana. El cristianismo correspondía a un tipo de humanidad que se esperaba.

Si el cristianismo al principio tuvo tanto éxito fue porque revelaba un tipo de hombre - Jesucristo- diferente al que dominaba la sociedad de la época, y correspondía a una esperanza profunda del pueblo. Hoy Jesucristo también responde a ese tipo de hombre que esperamos: al hombre que vive en razón de la profundidad de sí mismo. La gente necesita la revelación de sí mismo, de lo que tiene de más profundo, porque encuentra este mundo vacío.

Creo que el primer mensaje es la revelación del "yo soy", "yo soy amado" "yo soy perdonado". Esto provoca una liberación radical en relación al vacío de la publicidad, de los atractivos mundanos.

Esto hace dar un giro a la catequesis; en primer lugar lo importante es la experiencia; el mensaje no está en la doctrina, sino en el efecto que produce en nosotros. Soy yo el que estoy curando, cuando libero a la gente de su soledad, del vacío de este mundo y facilito el gusto por lo eterno. La gente va a descubrir el mensaje en lo que tú eres, no en lo que tú dices.

Conviene, por tanto, que los catequistas sean "despertadores", personas que faciliten el despertar de lo que duerme en cada uno. Tendríamos que volver a replantear y repensar el mensaje en la clave de "esto es mi cuerpo". El objetivo de esta catequesis va a ser el de ser cuerpo, llegar a ser un solo cuerpo. Esto es muy catecumenal.

En segundo lugar, la catequesis debe preparar a la gente para "el pabellón", para la sociedad, para un diálogo ecuménico e interreligioso.

### C. La formación de los catequistas

Esto supone un estilo de formación catequística muy histórica. Tenemos que preparar a la gente para que cuente su historia, no para decir ideas. Hará falta aprender las palabras conceptuales, pero hará falta, sobre todo, aprender a dialogar

Hace falta que sea una formación que facilite la experiencia espiritual y no simplemente la enseñanza. Porque el corazón de la catequesis está en comunicar "lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos tocado con nuestras manos". Solo se comunica lo que se ha experimentado.

Es necesario "enseñar" a los catequistas a sentir la emoción de Cristo y a tener un cuerpo fiel al cuerpo de Cristo: unos ojos, unas manos, unos pies, una afectividad fiel a Cristo.

### D. Director de Catequesis

Por último, me parece que hace falta repensar el papel del Director de Catequesis. Ante todo hace falta que sea animador, coordinador, creador de redes y tejidos, y creador de animadores.

Hay que trabajar en equipo, organizar utilizando las técnicas modernas, con personal preparado, con un plan de acción claro.

## 2.3 Aspectos destacados en el DEBATE

### I. QUE ELEMENTOS DE LOS DESCRITOS EN EL CONGRESO Y EN LAS REFLEXIONES DE LOS PONENTES EN LAS JORNADAS SE ESTAN LLEVANDO A CABO EN LA REALIDAD QUE NOSOTROS VIVIMOS

\* Se está potenciando una catequesis de la EXPERIENCIA. El acto catequético se concibe como proceso de experiencia.

En esta línea se va realizando, cada vez más, la formación de los catequistas y se están elaborando los materiales catequéticos en muchas Diócesis.

\* Se va trabajando el aspecto de la NARRACIÓN, el contar la propia historia. Y también el leer y entender la Biblia como narración de una Historia, de una experiencia vivida.

\* En Argentina muchos catequistas CUENTAN A OTROS acerca de Aquel de quien se han enamorado.

\* Se viene trabajando hace tiempo la dimensión comunitaria de la catequesis. Es la comunidad la que catequiza y la catequesis educa para la integración en la comunidad y la conciencia de ser miembros de la Iglesia (eclesialidad) .

\* La dimensión del TESTIMONIO.

Donde hay un TESTIGO, un catequista verdaderamente creyente se nota rápidamente. En nuestras diócesis (España) existen algunos catequistas testigos, aunque todavía nos queda mucho camino que andar.

Se percibe que un catequista testigo se convierte en un modelo de referencia para otros. Estos catequistas no solo "van a dar catequesis", sino que se interesan por sus catequizandos, están metidos en su ambiente y participan activamente en las tareas de la comunidad cristiana y en la transformación de sus familias, ambientes, barrios. Son catequistas que oran y que se comprometen.

- \* Otro aspecto importante que se está cultivando es la preparación, el entrenamiento para LOS COMPROMISOS sociales y eclesiales; sociales, no sólo en cuanto a empeñarse en atender aquellas necesidades concretas del barrio, del entorno. Y compromisos eclesiales, comunitarios, en el sentido de construir la comunidad que, con frecuencia, se aletarga.
- \* Todo el tema de la INICIACION CRISTIANA, aunque todavía no se está tocando a fondo.
- \* Junto a la experiencia, buscamos muy seriamente el DISCERNIMIENTO, como elemento que no puede desaparecer de nuestra catequesis.
- \* Tenemos una gran preocupación. por todo el tema de la CONVERSIÓN; y en relación con ello, porque los catequistas y los catequizandos estén atentos al Espíritu y se dejen llevar por El.
  - En cuanto a la FORMACION DE LOS CATEQUISTAS : en Latinoamérica, los catequistas se preparan al mismo tiempo que actúan. Se van formando en la praxis, por eso sus interrogantes no son teóricos, sino que surgen de la misma vida, que su propio fracaso, de su propio no saber.

Esa preparación tiene un proceso en muchos sitios.

A los catequistas que acuden, que por lo general son personas de buena voluntad, pero sin formación:

- . Primero se les dan algunos elementos: acercarlos a algunas revistas, a algunos cursillos, a algún tipo de reunión, etc.
- . Casi poco tiempo después, el mismo Párroco o el grupo de catequistas, le va introduciendo en una formación más sólida y sistemática, más enriquecida en cuanto a los contenidos y la pedagogía.
- . No mucho tiempo después, estos catequistas pasan a una escuela de formación que puede ser interparroquial, o del decanato o parroquia.

Por lo general, el sujeto se siente cada vez más responsable de su formación.

Es muy importante la experiencia del Testigo, del que sabe de pequeños senderos, del que pasó antes. Ellos nos han ayudado a discernir los caminos y a saborear y gustar el Concilio Vaticano II y la renovación catequética.

- \* En nuestros países se da, por nuestra manera de ser, el "tú eres y yo te amo como eres". Primero eres persona y de entrada, yo te hago sentir lo que te amo.
  - El rasgo que más se está dando en este momento en Argentina es la dimensión PROFÉTICA:

## II. QUE ELEMENTOS, DE LA REALIDAD DESCRITA EN EL CONGRESO, ESTÁN AUSENTES DE NUESTRA CATEQUESIS –

\* El interpretar la Biblia con perspectiva histórica.

Tal vez no sea todavía el Sermón del Monte, el corazón de nuestra catequesis.

- En Argentina ha habido un tiempo que los catequistas se han dedicado mucho a obras sociales, han sido "centros de caritas" (y esto es bueno), pero se han olvidado que son agentes de Evangelización. Ahora se van dando cuenta de que habían desviado la ruta.

También se da el fenómeno de que los mismos que hablan a los demás de Alguien de quien se han enamorado, se dan cuenta de que NO CONOCEN a Aquel de quien se han enamorado y piden más contenidos, que le lleven a un conocimiento más objetivo (que apoye lo vivencial) de Jesucristo.

\* La mujer está masivamente presente en la catequesis (sería conveniente que hubiese más hombres catequistas), sin embargo la mujer está casi totalmente ausente de los puestos de responsabilidad y de los ámbitos donde se toman las grandes decisiones.

\* A nuestra catequesis le falta también dimensión FESTIVA. Habría que resaltar más los aspectos celebrativos.

\* No estamos convencidos de que la ciudad y la tecnología, no son las que se oponen al Espíritu, da la sensación de que en ello nos refugiamos. Pero el Espíritu aparece donde quiere y sopla donde quiere.

\* En nuestra Iglesia, y en concreto en nuestra catequesis, no se ha tocado a fondo el tema de la INICIACION CRISTIANA, que necesariamente nos llevaría al tema del Bautismo de los niños y a un replanteamiento de los otros Sacramentos. Este tema quemado, no se toca, porque hay miedo a perder presencia social.. Falta una opción más clara por Jesucristo, su Evangelio, la vida auténticamente cristiana; esta opción llevaría como consecuencia perder otras cosas.

\* Creo que se da una falta de INTEGRACION EXPERIENCIA-ENSEÑANZA. Y cuando ocurre esto, se produce un subjetivismo, una emoción de la catequesis, en detrimento de la eclesialidad y del cristianismo. Es difícil reconocer que la experiencia es un modo de conocimiento y que se pueden integrar sin complejos, sin temores a incurrir en modelos catequísticos pasados. La experiencia, por ser humana, no anula la dimensión intelectual. Cuando se integran ambas, estamos en condiciones de contar "mi historia", que no es solamente el relato de "mi intimidad", sino que es mi manera personal de asumir consciente y libremente lo que me pasa—con Jesucristo, una vez que reconozco en Jesucristo la misericordia de Dios. Entonces mi historia va siendo progresivamente interesante, cristiana y profética.

- En nuestra realidad falta crear ESPACIOS DE ENCUENTRO, de comunicación, de ayuda mutua (a nivel de catequetas). Nos falta el diálogo, hay superioridades culturales. A veces necesitamos que nos digan: "sí, es válida tu experiencia".

Tampoco en nuestra catequesis hemos llegado al diálogo profundo, puede ser que nos "queramos mucho", que nos comuniquemos, pero nuestro diálogo es con frecuencia, superficial.

### III. ¿QUE ASPECTOS DE NUESTRA CATEQUESIS CONVENDRIA PONER EN MARCHA A PARTIR DEL CONGRESO?

#### A. ESPAÑA:

- \* Se nos ha dicho mucho sobre la EXPERIENCIA. ¿Hasta qué punto hemos potenciado la catequesis de la experiencia? Habría que volver a explicar que queremos decir con ello.
- \* Hace falta avanzar mucho para que la catequesis no se centre en la PREPARACION A LOS SACRAMENTOS (Primera Comunión, Confirmación...),.
- \* Respecto a los LENGUAJES, se constata que predomina la palabra, y valoramos poco el lenguaje del silencio, el signo, la convivencia, el cuerpo, el compartir preocupaciones, etc. Estamos también muy lejos todavía del lenguaje del pueblo.
- \* No existe ese MUTUO RECONOCIMIENTO de unos grupos hacia otros. La gente se organiza por familias, aficiones, carismas, etc. y solamente se reconoce cada uno "según su especie". Cada grupo, Movimiento, Institución... hace su propia catequesis.
- \* Carencia de SIGNOS que deben acompañar a los que creen y anuncian el Evangelio; la ausencia de estos signos impide la transmisión real de la Buena Noticia, porque el Anuncio (las palabras) no se hace creíble. Hay pocos gestos testimoniales, por lo menos en determinados sectores, en cuanto a la libertad, la igualdad, la solidaridad, la tolerancia y en cuanto a las injusticias, la distribución del dinero en la Iglesia, por donde va la economía. Los ancianos no están aprovechados para la catequesis y para otras actividades pastorales, sobre todo aquellos hombres que han tenido una jubilación temprana y que son personas de una categoría extraordinaria. Faltan también gestos testimoniales en cuanto al mundo sociopolítico que lo tenemos prácticamente olvidado, en cuanto al mundo de lo afectivo y del corazón, que son claves y sin embargo son elementos muy marginados de la catequesis.
- \* Quizás no estamos dando espacio a la ESCUCHA DE LOS CATEQUIZANDOS, para llegar a su realidad. Esto impide que haya una sólida comprensión y acogida de lo que estamos tratando de comunicarles  
Quizás estamos edificando sobre arena porque no hemos llegado a la Roca.
  - No estamos satisfechos de la INCULTURACIÓN que se está realizando en nuestra catequesis. creo que faltan aún muchos pasos que dar en nuestro conocimiento de la realidad, para que las respuestas sean acordes con la realidad en que se vive y no se den desde algo previamente elaborado.

No están inculturados tampoco los instrumentos (catecismos, muchos etc. ) ni tampoco las celebraciones, las homilias, etc. En la catequesis no estamos atentos a la nueva cultura ni estamos favoreciendo una nueva cultura más acorde con esa nueva Evangelización a la que se nos invita.

\* Nos falta CREATIVIDAD. Cambiamos, tal vez, elementos metodológicos, pero no cambiamos ni la mentalidad, ni los enfoques, ni creamos nuevos espacios para la Evangelización y en concreto para la catequesis.

- Nuestra catequesis, carece con frecuencia de DIMENSIÓN MISIONERA.

\* Están bastante ausentes de nuestra catequesis (y de nuestra iglesia) los valores del NUEVO HUMANISMO a que alude el borrador del documento final, sobre todo la libertad y la tolerancia.

Está ausente, también la CONCIENCIA PLANETARIA, y lo que A.G. Dorado ha llamado MEGATENDENCIAS. En algunos catequetas, semicatequetas y sobre todo en los catequistas no hay capacidad de lectura de los signos de los tiempos.

- . Habría que retomarla. No se trata de explicarla sino de hacerla.
- . Peligro de subjetivismo. Hay que profundizar la experiencia.
- . Leer la Biblia en clave de experiencia.
- . Se ha subrayado en el Congreso, la experiencia como elemento de la nueva cultura.

- Atención a la religiosidad popular: conectar con la experiencia que vive la gente.

- . No se puede llamar a todo experiencia religiosa. Hay mucho de costumbre, fanatismo, etc.
- . No eliminarla, pero sí darle significado.

\* La catequesis de talante misionero.

- . Necesitamos una catequesis que lleve a la primera conversión.

- . Hay que empalmar con los padres y madres de familia:
  - + no hay procesos misioneros para padres de familia,
  - + no hay catequesis familiar.

- . Es importante la adhesión de la persona a Jesucristo para poder iniciar un proceso catecumenal.

\* Hacer una catequesis más profética.

\* Atención a las megatendencias y a los nuevos lenguajes.

\* ECLESIALIDAD DE LA CATEQUESIS

- . Importancia de la comunidad y del grupo.

- . La catequesis no puede seguir tan fragmentada (cada grupo, movimiento, etc., hace su propia catequesis)

- . Superar el subjetivismo que lleva a prescindir de la Iglesia para el encuentro con Cristo.

- . No vamos a rechazar el catecismo. Lo vamos a presentar como experiencia de fe de la Iglesia. Preparar a los catequistas para que conozcan, su función y lo sepan utilizar.

\* FORMACION DE LOS CATEQUISTAS

- . Realizarla más en línea de experiencia.
- . Se necesitan Testigos, Profetas y buenos pedagogos.
- . Preparamos para hacer una catequesis "químicamente pura", pero no para una catequesis misionera. Habría que tener esto en cuenta.
  
- . Cultivar su talante humano, su espiritualidad y su dimensión profética.

\* Recuperar el estatuto del catequista. MINISTERIO.

B. AMERICA LATINA

- \* El catecumenado.
  
- \* La espiritualidad del catequista.
  
- \* El tema de la santidad del catequista
  - . Un catequista que vive con Cristo es un catequista que sabe.
  
- \* Unidad en la diversidad.
  
- \* Lenguaje más claro y más cercano al pueblo.
  
- \* Promover la catequesis familiar.
  - Inculturación.

### III. CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA: NUEVO CATECISMO Y FE ACTUAL.

Vicente M<sup>a</sup> Pedrosa

El "Catecismo o compendio de toda la doctrina católica sobre la fe y la moral", fue pedido por los Obispos en el Sínodo de 1985, y su última redacción ha sido aprobada recientemente por el Papa. Verá la luz en torno a la próxima Navidad con el título de Catecismo de la Iglesia Católica.

Después de su primera redacción, hacia 1989 se distribuyó a todos los Obispos para una consulta general. En 1990 se comunicaron los resultados de la misma: 24.000 enmiendas. Pero, el "Proyecto revisado" fue aceptado por la mayoría de los obispos como base para la elaboración del texto definitivo. Quedaba aún mucho trabajo para llegar a él. Tras dos años de esfuerzos, el "nuevo" Catecismo está siendo traducido a las principales lenguas.

La aprobación del nuevo Catecismo ha dado lugar a comentarios varios, sobre todo, tras el conocimiento de algunas páginas sobre la moral católica. Se trata de una filtración parcial de párrafos aislados de su contexto y con una traducción no siempre fiel al original. El estilo de estos comentarios es sensacionalista y frívolo como, por ejemplo, cuando uno de ellos divide los pecados "de tres tridentes, de dos y de un tridente".

Algún periodista ya se ha lamentado de la acción de sus colegas por "tomarse a título de choteo lo que no eran sino filtraciones de algo serio". Efectivamente, ha dado la sensación de haber irrumpido en casa ajena y de no haber sabido -interpretar -desde el afecto de la herencia de familia, desde la fe- los criterios morales de su experiencia cristiana. Y la lógica del ignorante irrespetuoso: mofarse públicamente de lo que muchos creyentes aceptan en su conciencia religiosa, aunque quizá también crítica.

Pero, no es esto lo que más preocupa a los cristianos ante la publicación del nuevo Catecismo. Sus preocupaciones son especialmente dos: 1) ¿Como se puede hacer un Catecismo único para las Iglesias europeas, africanas y latinoamericanas, para las diócesis de Estados Unidos, los territorios misioneros de Asia y las comunidades católicas de Oceanía? La predicación del Evangelio ¿no exige respetar las diversas culturas y enraizarlo en los diferentes pueblos? 2) Con la amplia exposición doctrinal y moral del Catecismo Universal ¿no volvemos a una educación religiosa doctrinal, cuando lo que hoy se necesita, en ambientes de increencia, es suscitar la vivencia de la fe?

1. En Sevilla acaba de clausurarse, a finales de septiembre, el Congreso Internacional de Catequesis con una participación de 256 catequetas europeos y latinoamericanos. El enviado especial del Vaticano, Mons. Crescenzo Sepe, ha dicho en su intervención de apertura:

"De la próxima publicación del Catecismo de la Iglesia Católica no conviene sacar la impresión de que el único y principal problema de la catequesis en el mundo contemporáneo es ahora el libro del Catecismo. Sería demasiado simple pensar que gran parte de los problemas (de la catequesis de todas las edades) puedan ser resueltos con la publicación de un Catecismo. La Comisión elaboradora subraya justamente que el Catecismo es solamente "uno de los medios (si bien privilegiado, pero no el único y ni siquiera exclusivo) de la catequesis".

Absolutizar el Catecismo Universal es ajeno al pensamiento del Papa y de la Santa Sede. "La Iglesia jamás ha pretendido -ni pretenderá nunca- imponer un catecismo único" (Mons. Estepa). El Catecismo de la Iglesia Católica servirá de punto de referencia para que los Obispos y sus colaboradores elaboren los catecismos diocesanos y nacionales, inculturados en las regiones y países correspondientes. En realidad, él "no quiere ser un instrumento de

aplastante "uniformidad", sino una importante ayuda para garantizar "la unidad de la fe" (Juan Pablo II).

Según esto, parece contrario a la mentalidad del Vaticano que cada Obispo apruebe el Catecismo de la Iglesia Católica como Catecismo oficial de su propia Diócesis o que se declare como texto oficial diocesano un libro que recogiera las preguntas y respuestas, que aparecen al final de cada capítulo del Catecismo de la Iglesia Católica. El no ha sido confeccionado con este fin. "Es importante -dice Mons. Sepe- que en cada ámbito cultural exista una expresión autorizada de la fe católica, en la cual todos los cristianos puedan encontrarse". Es decir, lo que es importante es que el Catecismo Universal inspire los catecismos propios de las Diócesis o de la Iglesia de un país, pero que éstos queden impregnados de la cultura de los lugares geográficos, en donde las comunidades diocesanas están enraizadas.

2. A la segunda cuestión: el riesgo de caer, con la aparición del Catecismo Universal, en una catequesis doctrinal con merma de la experiencia de fe, el mismo enviada especial del Vaticano, Mons. Sepe, ofrece una pista de respuesta:

"Contrariamente a la impresión que podría sacarse de la inminente publicación del "Catecismo de la Iglesia Católica", existen motivos para sostener que el primero y más urgente problema de la catequesis en muchos lugares y países no es el conocimiento doctrinal de la fe, sino el hecho mismo de la fe, o sea, el acto de fe: el hecho de creer en Dios y de creer en Jesucristo".

Por muy noticable que sea la publicación del Catecismo Universal, que garantiza la recta doctrina de la fe y de la moral cristianas en la catequesis, lo cierto es que el punto-batallón -"el primero y el más urgente"- de la catequesis de niños, de jóvenes y de adultos, no es la ortodoxia -el conocimiento doctrinal de la fe"- sino la fe, la adhesión cordial a la Persona de Jesús, Mesías Resucitado, Salvador de cada persona humana y Revelador de Dios como Padre de la Humanidad Nueva.

Hay bautizados que conocen bien (?) la doctrina cristiana incluso tal como la renovó el Vaticano II, pero su existencia diaria transcurre ajena a la cercanía de la Persona de Jesús, el Cristo: o no se han dejado encontrar por El o no han alimentado la experiencia de su encuentro con El. Para ellos la doctrina cristiana es un seguro de salvación; corren el peligro de pensar que son agradables a Dios por saber la doctrina salvadora.

Se equivocan. Una catequesis que se conformara con transmitir la doctrina ortodoxa del Catecismo Universal, sin suscitar permanentemente la admiración por la Persona de Jesús, el Señor, y la entrega del propio corazón a El, no sería una catequesis cristiana.

Hay bautizados que conocen y practican, según su modo de entender, la moral cristiana, pero no caen en la cuenta de que vivir como cristianos es seguir a Cristo Vivo, interiorizando sus actitudes y actuando, según ellas, en la trama misma de la vida personal, familiar y social. Prescindiendo en este la moral cristiana (por ejemplo, los referentes a cuestiones sociales, políticas y económicas), hay que afirmar que una catequesis -de niños, de jóvenes o de adultos- que se redujera a imponer, sin más, el conjunto de obligaciones morales de los Catecismos diocesanos, inspirados en el Catecismo de la Iglesia Católica, sería, a lo sumo, una enseñanza ética, pero no una catequesis moral cristiana.

La moral evangélica es seguimiento -interior y exterior- de Cristo. Por eso, la catequesis moral quiere actualizar en los creyentes las actitudes y obras de Jesús y propiciar la construcción de "la casa común de la fraternidad", el Reino de Dios, que da ya señales de vida en nuestra sociedad.

Así pues, las realidades de la fe y los aspectos de la moral cristiana sólo tienen sentido - sólo se pueden comprender- si se profesan y viven en vinculación con Cristo, el Señor, presente y activo en nuestro mundo. Este recuerdo de Cristo Vivo es una constante de toda catequesis, como una llamada permanente a confiar en El y a seguirle, en el corazón mismo de nuestra cultura, increyente e insolidaria.

La Iglesia de las próximas décadas no podrá dar por supuesta la fe de los bautizados, sean adultos, jóvenes o niños, que se acerquen a la catequesis parroquial. La catequesis habrá de suscitar y alentar constantemente la actitud vital de fe sin conformarse con la transmisión de los conocimientos doctrinales y morales del Catecismo diocesano, compuesto al hilo del Catecismo universal. En la catequesis, lo primero es el encuentro en fe con Jesús, el Señor: la conversión a El, como tarea irrenunciable. Sólo después, la profundización en la misma acompañada de la "inteligencia de la fe", las ideas claras y distintas de su Mensaje.